Cuando sube la marea

Sonia PM

Capítulo 1

En cuanto subiese la marea, todo se habría diluído.

Desde pequeña, su retina llevaba grabada aquella estampa y su olfato reconocía en cualquier parte, aquel olor a algas, sal y alquitrán.Formaba ya parte de su memoría olfativa, y ese aroma es lo que activaba aquellos recuerdos.

Hacía viento, pero el sol de mayo empezaba a calentar, aún así, tenía la nariz helada.

Sentada en aquella piedra llena de líquenes, dese un pequeño alto, podía observar toda la playa.Era una pequeña cala , al abrigo de un puerto pesquero lleno de barcos y botes de vela, en la orilla otros barcos esperaban ya ser reparados, de ahí el olor a alquitrán en aire.

Conocía aquella playa como la palma de su mano, formaba parte de su niñez, de su pasado , era para ella, su vía de escape y la única manera de volver a verla.

Desde aquella misma piedra donde hoy estaba, la veía a ella hace mucho años, aunque pareciese que había sido ayer.Doblada sobre su cintura , agachada, con su cubo y su herramienta , cavaba en la arena en busca de su oro partícular, incansable, tenaz.Toda una vida haciendo lo mismo, la había convertido en una experta del marisqueo y una buena maestra, aunque la alumna que la observaba cada tarde nunca aprendió.

De vez en cuando , se incorporaba y miraba aquellas piedras para verla, sabía que había salido del colegio y que mientras ella estuviese faenando le esperaría para volver juntas a casa.

Cuando la marea empezaba a subir, le veía recoger sus bártulos y caminar hacia la orilla, con paso lento y su cuerpo ya cansado, esquivaba los charcos llenos de algas estancadas y restos de conchas que pinchaban bajo sus diluídos pies.Los bajos de su falda mojados se pegaban a sus rodillas, eternamente inflamadas por una artrosis galopante de la que nunca se quejaba, el pelo recogido en un pañuelo y un viejo delantal raído donde siempre llevaba algo que echarse a la boca en horas de faena.

-Abuela, te llevo el cubo?

-No hija, yo lo llevo, Has merendado?

-Si, pero déjame llevar el cubo, que seguro que pesa mucho

-Si pesa, pero eso es que ha sido un buen día.

Admiraba todo de ella, todo.Era generosa, luchadora, buena madre y consentidora abuela.Le gustaba acariciar sus manos llenas de callos que decían tanto de su esfuerzo diario.Su rostro ya arrugado, a pesar de ser todavía joven, contaba más de su vida que sus propias palabras, le hablaban de sus alegrías, de sus penas, de los inviernos de faena y los días de frío.

Desde que ella se había ido, cada vez que sentía que se le olvidaba su voz, que la imagen de su rostro se diluía, acudía a aquella playa.

Siempre con la marea baja, se sentaba en su trono pétreo y miraba fijamente al mar, allí estaba, eterna, con su pañuelo en la cabeza y su sonrisa.Ahí se empapaba del olor a sal, a alquitrán , a ella.

Ella olía a eso, a mar, a vida.

Pero la marea subió, la arena se fue cubriendo de ese manto azulado, dejando sumergidas aquellas marcas en la arena donde ella faenaba.Soplaba en viento más fuerte con la subida de la marea, empezaba a haber movimento en el puerto .Se puso en pie y miró al mar...la marea lo cubrió todo, menos sus recuerdos.